N

BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Ramos Carrión
descendiente de los Borgias

MADRID.
ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1874.

5

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

UN DESCENDIENTE DE LOS BORGIAS.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN PROSA,

LETRA DE

D. MIGUEL RAMOS CARRION

Y

música del

MAESTRO ACEVES.

Representado en los Jadines del Retiro, en el Verano de 1874.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1874.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1674

PERSONAJES.		ACTORES.
Doña Cirila.....	Sra.	Perlá.
Don Emeterio.....	Sres.	Carceller.
Revalenta.....		Guerra.
Pelayo.....		P. Mayoli.

La accion en Madrid=1874.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. A la derecha un cesto muy grande con tapa. A la izquierda mesa con recado de escribir. Puertas laterales y al foro. A la derecha un arcon con tapa.

ESCENA PRIMERA.

D. Emeterio, D.ª Cirila, *leyendo y llorando.*

Cir. Esto es atróz, horrendo, inconcebible, brutal.

Eme. Qué es ello?

Cir. Otro conato de homicidio.

Eme. Trae acá ese periódico, y desde hoy te prohibo terminantemente la lectura de los papeles públicos. Es mucho cuento, que has de pasar los dias llorando á lágrima viva, por desgracias que nada te interesan.

Cir. Mónstruo! Por qué no han de interesarme las desgracias de mis prójimos?

Eme. Pero mujer, convéncete de que tu sensibilidad es excesiva. Por qué no has de comer carne de ninguna clase, solo por la nimiedad de ocurrírsete el pensar en la vaca ó carnero á que pertenecia? Si no le has visto matar ni mucho menos... y aunque así no fuera, qué importaba, si tú no los conocias? Ayer te desmayaste al verme comer un cuarto de gallina asado.

Cir. Pobrecita! Aun me acuerdo de ella! Qué alegre estaria cacareando en el corral, cuando fueron á apoderarse de ella, para sacrificarla en aras de la glotonería! Pobrecita!

Eme. Esto es insorpotable! Antes siquiera solo te conmovian las desgracias de tus semejantes; pero ahora es todo, absolutamente todo! Y lo peor es, que tu filantropía se estiende hasta los ratones, y te empeñas en que hemos de dejarles ir y venir á su sabor, y molestarnos á todas horas. ¿Te parece natural, que por un capricho tuyo estemos sufriendo todo esto? Por qué no hemos de traer un gato?

723459

CIR. Oh! jamás! Me moriria de horror al ver al asesino.

EME. Pues una ratonera!

CIR. Nunca!

EME. Pues... un demonio que te lleve.

CIR. Mudémonos á otra casa donde no haya ratones.

EME. Eso es; dame dinero para pagar los tres meses de alquiler que debemos desde mi cesantía, y verás como nos mudamos al instante. Esto no puede continuar así; hay que tomar una determinacion. Voto al chápiro verde, que...

CIR. Oye, Emeterio, veo que te incomodas demasiado, y con tal de no producirte el mas ligero disgusto, cedo á tus deseos.

EME. Me permites matarlos? Voy inmediatamente...

CIR. No, no, eso no! Matémosles de una manera suave.

EME. Cómo?

CIR. Envenenándoles.

EME. Bueno, me es indiferente: aquí tengo fósforos.

CIR. No, saben muy mal! Voy á la botica de la esquina, y el farmacéutico me dará un veneno agradable al paladar, y se lo administraremos en bizcochos.

EME. Bien, me parece muy bien; al fin te veo algo razonable.

CIR. Por tí solo haria yo este sacrificio... solo por tí! (*Váse.*)

ESCENA II.

EMETERIO, *luego* PELAYO.

EME. Gracias á Dios, me veré libre de esa plaga! Es mucha mujer! Yo, que me enamoré de ella porque lloraba cuando oia la jota aragonesa, y porque le dió un accidente al escuchar un organillo! Qué harto estoy de sensibilidad! Desearia que mi mujer fuera un adoquin.

PEL. Señor, aquí hay un caballeru que pregunta por usté.

EME. Por mí! Quién es?

PEL. El señor de Revalenta.

EMI. Pues no sé! Que pase.

PEL. Pase usté.

ESCENA III.

Dichos, REVALENTA.

REV. Amigo Emeterio! Ven á mis brazos.

EME. Pero caballero, yo no tengo el gusto de...

REV. Yo sí! Ven á mis brazos!
EME. No recuerdo...
REV. Yo sí y mucho! Hay alguien que pueda escuchar?
EME. (*A Pelayo*). Retírate.
PEL. (Qué será esto? Pues yo he de oirlo).

ESCENA IV.

Dichos, menos PELAYO.

REV. Conque no te acuerdas de mí?
EME. Ni esto.
REV. No te acuerdas de tu íntimo amigo de la infancia, con quien jugabas al toro... Te has casado, eh?
EME. Sí, pero...
REV. No te acuerdas ya de Agustín, el hijo del mariscal Reinoso?
EME. Ah! (hijo de un mariscal!) Sí, Agustinito, sí, sí, ya lo creo! Dame un abrazo!
REV. Ya estrañaba yo que no te acordáras de mí. Mi padre, en tu casa, curó á aquel perro que se llamaba Robespierre.
EME. (Ah! era albeitar!) Y qué se te ofrece?
REV. Hombre! Es grave para dicho así de escopetazo. Iré por partes. Ya hace que no nos vemos treinta y tantos años, y en todo este tiempo han pasado tantas cosas...
EME. Ya lo creo que han pasado! Figúrate tú...
REV. Pues oye! Yo no habia vuelto á oir hablar de tí hasta hoy, que me encontré á Gomez, y me dijo que estabas aquí, y donde vivias; y yo, inmediatamente, vine á darte un abrazo.
EME. No, cuatro abrazos.
REV. Yo no sé si tú recordarás mis tendencias desde muy chiquitin.
EME. No, no recuerdo.
REV. Sí, hombre, sí.
EME. Pues sí, sí recuerdo.
REV. Yo era muy bruto.
EME. Sí, es verdad; lo recuerdo perfectamente.
REV. Quiero decir, muy arrojado, muy valiente y muy... Me pegaba con todos los chicos... Recuerdo que á tí, un dia, te dí una pedrada que te abrí la cabeza! Já! já! já! como agradan estos recuerdos de la infancia!
EME. Ah! sí! mucho, mucho! Já! já! que gracioso eras! Já! já! já!
REV. Pues sigo lo mismo; enteramente igual! Las mis-

mas ideas .. es decir, las ideas no son las mismas precisamente, son mas avanzadas.

EME. Sí, eh? Pues entonces hoy le romperás la crisma al lucero del alba.

REV. Hablo de las ideas políticas.

EME. Ya!

REV. Y estoy comprometido en una conspiracion vastísima!

EME. Hombre lo siento!

REV. Al contrario! Debes alegrarte.

EME. Sí? Pues me alegro!

REV. Y tú estás metido tambien.

EME. Yó!

REV. Sí, tú.—Te he metido yo.

EME. Hombre, pues muchas gracias!

REV. Supe que estabas cesante, y dije para mí: pues señor, un cesante es siempre enemigo del gobierno, desea que caiga, y como nuestro objeto es este, conté al momento con un partidario mas.

EME. Pero si yo no...

REV. Ya no hay remedio; conocen tu nombre todos los conjurados, figuras en las listas.

EME. Caracoles!

REV. Y he venido á verte para noticiártelo y encargarte al propio tiempo de una comision muy delicada.

EME. Nó, lo que es conmigo no cuentes para esas cosas.

REV. Silencio!—Has sido nombrado depositario de los documentos en que consta nuestro plan, y voy á entregártelos.

EME. Es que no quiero recibirlos.

REV. No hay remedio.—Cuando he venido aquí, me seguian dos ajentes del gobierno, que están á la puerta de la calle. Si salgo con esos papeles, de seguro voy de aquí al Saladero; y como en ellos consta tu nombre, te prenderian tambien á tí.

EME. Es verdad! Dios mio!—Dámelos enseguida.

REV. Voy á dártelos. (Le intimidé.) (*Se quita los pantalones.*)

EME. Qué vas á hacer? Te vas á acostar?

REV. Ya verás. (*Saca unos papeles del pantalon.*) Los llevo ocultos aquí, por si me sorprendian los agentes del Gobierno. Toma; guárdalos en un sitio seguro. Yo vendré á verte con frecuencia, y te daré pormenores acerca de las ramificaciones que vaya teniendo la conspiracion. Oh! cuando triunfemos! Ya verás, ya verás lo que consigues!

MÚSICA.

REV. Ahí tienes los papeles
de la conspiracion,
ya sabes que es preciso
tener gran precaucion.

EME. No tengas ningun miedo
que yo los guardaré,
en sitio donde nadie
los pueda sorprender.

REV. Y si triunfamos
como esperamos,
tendrás el premio
de tu valor.
Yo te lo juro,
cuenta seguro,
el ser lo menos
gobernador.
Valor, valor, valor.

EME. Qué compromiso,
mas es preciso,
pues si renuncio
será peor;
Y acaso en pago
de lo que hago,
me harán lo menos
gobernador.
Valor, valor, valor.

REV. Si levantar lográsemos
la enseña demagógica,
tu proceder patriótico
los mios pagarán.
Así, pues, entusiásmate,
y no te muestres tímido,
que los antimonárquicos
al cabo subirán.
Mucha prudencia,
mucho sigilo,
vive tranquilo,
no hay que temer;
guarda el secreto,
y te prometo
que cuanto pidas
podrás tener.

EME. Vive tranquilo,
que más sigilo
nadie en el mundo

podrá tener.
No tengas miedo,
que yo no puedo
con esto á nadie
comprometer!
Animo pues,
no hay que temblar,
viva el petróleo
y el agua-rás.

HABLADO.

REV. Adios! Salud y degollina. (*Váse.*)

ESCENA V.

EMETERIO, *luego* PELAYO.

EME. Me parece que este pobre hombre está algo tocado de la cabeza! Y estos papeles, qué serán? Voy á quemarlos, y daré órden para que digan que no estoy visible cuando vuelva.

PEL. (Llegó la ocasion de hacerme hombre! La aprovecharé.) Señor, tenemos que hablar.

EME. Nosotros? (*Dejando los papeles.*)

PEL. Sí, siéntese usté.

EME. Pero qué...

PEL. Le he dicho á usté que se siente... y calle!... Siéntese!

EME. (Este abusa, porque no le pago hace seis meses, pero yo le aseguro que en pagándole...) Vamos, ya me siento.

PEL. Está bien! Vamos por partes á tratar un asunto, ú negocio si se quiere.

EME. Al grano, al grano.

PEL. Continúo! Yo me llamo Pelayo, y soy descendiente en línea reta del D. Pelayo famoso; y mi padre era descendiente tambien.

EME. Hombre, eso sí que es extraño!

PEL. Pues ahí tiene usté. Lo era. Yo he nacido en el riñon de Astúrias.

EME. Y que hayas nacido en el hígado, á mí qué? Ya me voy cansando de oirte.

PEL. Siéntese usté, y escúcheme. Nacido allí, y criado en Madrid, he llegado á conocer, que en el mundo la ocasion de hacerse hombre se presenta solo una vez en la vida, y que hay que aprovecharla. Yo soy mas estruido de lo que parece, y aspiro á una posicion elevada.

EME. Hazte cochero.

PEL. Hablo de veras. Yo lo sé todo! Todo... entiende usté?

EME. Ni palabra.

PEL. Me explicaré más claro. Sé lo que hay aquí. (*Cogiendo los papeles.*)

EME. Ah! Trae eso! Dámelo inmediatamente. Te lo mando!

PEL. Quiá! Si aquí ya no hay ni un amo, ni un criado, sino dos caballeros que quieren hacer su fortuna! Yo no suelto estos papeles, y si usté quiere violentarme, me largo con ellos, y los presento en el Gobierno, y le meten á usté en el Saladero.

EME. Ah! infame!

PEL. Oiga usté. Ya le he dicho, que soy mas estruido de lo que parece. De algo ha de servirme el leer todos los papelotes públicos, y estar todas las noches oyendu todas las defunciones que hacen en el café de abajo.

EME. Pero bien, tú que quieres?

PEL. Estoy enterado de esa conspiracion, y que usté y ese otro que ha entrado aquí, van ganando en ella, y que importa el sigilo; y si ustedes no se comprometen á hacerme lo mesmo que les hagan á ustedes cuando triunfen, estoy decidido á dilatarles.

EME. (Dios mio!) Pero si eso que has oido... (que le diré yo?) Si eso que has oido... era todo... una broma, sí, una broma solamente; ese otro señor es muy bromista, mucho!

PEL. A mi no me la pega naide. O usté se cumpromete ahora mesmo á lo que digo, ú hago uso de esto. (*Le enseña los papeles.*)

EME. Pues... me comprometo... formalmente, á que si triunfan, te harán... lo que pidas.

PEL. Eso no me basta! Necesito un decumento.

EME. Pero...

PEL. Ó presento los papeles.

EME. Bueno, pues ya... ya haremos ese documento.

PEL. Ahora mesmo ha de ser.

EME. (Háse visto cosa igual! Y bien mirado, yo no arriesgo nada con poner en un papel unas frases de sentido ambíguo!...) Pues bien, voy á firmarte ese compromiso.

PEL. Bien, yo dictaré á mi gusto. Escriba usté. «Me comprometo formalmente...»

EME. Formalmente...

PEL. «A que cuando triunfemos...»
EME. Triunfemos...
PEL. «En la revolucion que preparamos...
EME. Eso no lo escribo! (Qué atrocidad! Me comprometia mas!)
PEL. No? Pus voy á presentar los papeles al Gobierno.
EME. Aguarda, animal, aguarda!
PEL. Animal! Voy á presentar los papeles.
EME. No, pichon, no; espera, espera. (Qué compromiso!)
PEL. Pues siga usté escribiendo.
EME. (Ah! yo le arrancaré luego este papel; lo que ahora me interesa principalmente, es quemar esos otros.) Escribiré lo que quieras, hombre, escribiré.
PEL. Qué ibamos puniendo?
EME. A que en cuanto triunfemos...
PEL. Justo! «En la revolucion que preparamos...
EME. Preparamos...
PEL. «Daré á mi criado Pelayo Feito y Feito...
EME. Feito...
PEL. «Un puestu igual al que yo consiga.»
EME. Consiga...»
PEL. Eso es! Ahora la fecha y la rúbrica, y firma.
EME. (Ah truhan! Ya te arreglaré yo!)
PEL. Está prefetamente. Esto me lo guardo yo; y si me falta usté en lo mas mínimo, obraré como me parezca. Tome usté estos papeles. (Ya hice mi fortuna!)

ESCENA VI.

Dichos, DOÑA CIRILA.

CIR. Ya estoy de vuelta.
EME. Ah! (*Ocultando los papeles.*)
CIR. Qué es eso?
EME. Nada, nada! Retírate, Pelayo.
PEL. Me retiro... porque me dá la gana, que si no me diese, ya sabe usté que no me retiraria. (*Váse.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos PELAYO.

CIR. Cómo! Qué es eso? Qué dice ese hombre?
EME. Chist! déjale, déjale: no hay mas remedio que sufrirle estas pequeñas inconveniencias.
CIR. Pero eso es demasiado, y no resisto que así me falten al respeto! Pues, hombre, hasta eso podiamos llegar!... Voy á decirle...

EME. No hables de eso, ni te incomodes. De dónde vienes?

CIR. De la botica.

EME. Ah! sí, tienes razon; ya no recordaba... (Tengo trastornada la cabeza.)

CIR. Pues aquí está el veneno. Dice que es muy activo. Con una gota es suficiente para los ratones; dice que con dos ó tres gotas solamente, se podria matar á una persona.

EME. Qué horror!

CIR. Vaya, voy á quitarme la mantilla, y despues impregnamos los bizcochos en unas gotas de ese líquido, para esparcirlos por las habitaciones. Así morirán los animales que tanto te incomodan, pero morirán al menos dulcemente.

EME. Bueno, bueno!

CIR. (Qué gran idea ha sido! oh! ante todo, la mujer debe ser filantrópica.) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

EMETERIO.

Lo primero es romper estos papeles. Qué compromiso tan tonto! Y todo, por qué? Por no haber tenido carácter para decir á ese señor Revalenta, que no me daba la gana de quedarme con ellos! Lo malo es ese compromiso firmado á Pelayo. Yo necesito apoderarme de ese papel inmediatamente; pero cómo? Eso es lo que yo no sé! Y en su poder me compromete de una manera!... Qué haré yo, Dios mio, que haré yo? Luego, como ese bribon se emborracha casi todas las noches, es muy posible que lo enseñe en cualquier parte... Qué digo posible? Seguro, segurísimo! Y vendrán á buscarme, y me llevarán al Saladero, y yo contaré la verdad, y cogerán á ese Revalenta ó demonio; pero de todos modos, yo aparezco cómplice en la conspiracion, y me costará la torta un pan... Qué hacer en este trance? Estoy trastornado, tengo la cabeza como una olla de grillos!

MÚSICA.

EME.

Metido á conspirador
me veo sin mas ni mas,
y yo no lo quiero ser
jamás, jamás y jamás!
Imposible, imposible, imposible,
que no me conviene

papel tan terrible.
Yo no quiero no quiero un belen,
que estando tranquilo
me encuentro bien.

—

Yo soy un cesante
y no tengo un real,
pero ni de broma
quiero conspirar.
Mande Juan ó Pedro,
poco se me dá,
yo del que me emplee
soy ministerial.

—

Es mi fortuna tan ruin,
que si esta conspiracion
se fía en algo de mí,
acabo en Fernando Póo.
Ay! Zapato, zapato, zapato!
que yo no deseo
viajar tan barato;
yo no quiero meterme ya en más,
no quiero, no quiero, jamás y jamás;
Ay! Jamás, jamás, jamás y jamás!

ESCENA IX.

Dicho, Pelayo.

HABLADO.

Pel. Van ustedes á almorzar inmediatamente, porque yo tengo que salir, y tardaré en volver bastante tiempo.

Eme. Sí, ahora almorzaremos. Oye antes cuatro palabras. (A ver si por buenas consigo...) Oye, Pelayo, oye!

Pel. Diga usté. Pero pronto, que tengo prisa.

Eme. Seré breve. Dí, dónde tienes ese compromiso que te he firmado?

Pel. Conmigo! Eso no se separará de mí nunca!

Eme. Pero, hombre, convéncete de que ese es un papel mojado que no ha de servirte para nada... Já! já! já! Tu habias creido que podias con él... Já! já! já!

Pel. No, eh? Pues á lo menos me servirá para cuando usté me falte, llevarle al Saladero.

Eme. (Eso es verdad!) Pues bien, yo estoy decidido á que me des ese papel.

PEL. Y yo lo estoy á no dársele mas que á la autoridad, cuando me convenga; y no me comprometa á que lo dé ahora mesmo.

EME. (Y es capaz de hacerlo! Esto es horrible! Yo voy á tomar una determinacion, yo estoy medio loco!)

PEL. Conque á almorzar, que tengo que ver al barbero.

EME. Vas á afeitarte?

PEL. Tengo el reigon de una muela que me dá muy malos ratos, y voy á que me la saque.

EME. (Oh! Estoy por envenenarle! Qué atrocidad! Dios mio! Qué estoy diciendo! Yo estoy disparatando!)

PEL. Es un reigon, mire, allá en la quijada, y me hace ver las estrellas.

EME. (Y si yo le diera una gota de esto, y cuando se sintiera malo le dijese que le habia envenenado, y que si no me daba los papeles, le dejaba morirse... Todo se reduciria á hacerle beber aceite despues...)

PEL. Lo vé usté allá, allá atrás? Y siento tener que sacarlo, pero me duele tanto...

EME. Sí, eh? Pues mira, (me decido) te duele porque te dá la gana; porque yó tengo aquí... mira, precisamente me iba á enjuagar yo .. un elíxir que hace caer los raigones solos. (Ya me lancé, Dios me perdone!)

PEL. De veras?

EME. (Solo echaré una gota!) Sí, trae un vaso con agua y enjuagándote verás como...

PEL. Pues corro por él. (*Váse.*)

ESCENA X.

EMETERIO, *luego* PELAYO.

EME. Dios mio! Lo que voy á hacer!... Pero solo echaré una gotita, y cuando le empiece á hacer efecto, se lo digo, se asusta, me dá ese papel, le doy agua caliente, y en paz!

PEL. Aquí está el agua! (*Con un vaso de agua.*)

EME. Trae acá. (Me tiembla el pulso! Solo echaré una gota. Ay! Han caido más! Ya no hay remedio! Le avisaré mas pronto.) Toma, enjuágate con esto, y traga un poco... No vayas á tragártelo todo.

CIR. Emeterio. (*Dentro.*)

EME. Allá voy! (Vá á venir esa, y si descubre... Volveré al momento.) Sigue enjuagándote hasta que yo venga.

CIR. Emeterio? (*Dentro.*)

EME. Voy allá, voy allá, espera.

ESCENA XI.

PELAYO.

Adentro! Y no sabe mal. Es una melecina que paece jarabe. Y el dolor ha cedido un poquito. Echaré otro buche... mucho ha caido, pero no mporta! Ya no me duele nada! Por mucho trigo ino es mal año! Canastos! Y qué bien me he puesto de pronto! Y siento así como un sueño tan gustoso... como cuando tomo la mona los domingos con los cuartos que me dá la Vicenta. Que sueño! Aaaah! No puedo tener la cabeza! Cosa mas rara! Aaah! (*Queda dormido.*)

EME. Déjame, mujer, déjame que ahora vuelvo. (*Dentro.*)

ESCENA XII.

EMETERIO, PELAYO.

EME. Temia retrasarme... Te has enjuag... Ah! Pelayo! Pelayo! Dios mio! Qué es esto? Con aquello no puede ser! Ah! Si ha bebido mas! Dios mio! Pelayo! Pelayo! Está frio! Está muerto!... Yo soy un asesino! Yo le he matado! Y qué voy á hacer? Si grito, van á venir... Y si viene mi mujer se muere tambien del susto... Y este hombre muerto!... Y yo me horrorizo! Yo me pongo malo, me falta la respiracion! Aire! Aire! Agua! Agua! (*Bebe y tira el vaso.*) Es el veneno! Ay! yo muero!... Y qué hago con este cadáver?... Si viene Cirila... Lo ocultaré ante todo, y poco á poco la prepararé para que sepa el lance!... Yo estoy loco! Pero dónde le meto? Ah! En este cesto, sí; me horroriza tocarle, pero no hay remedio!

CIR. Pelayo? (*Dentro.*)

EME. Ella viene! Oh! Ah! (*Queda sentado sobre el cesto.*)

ESCENA XIII.

EMETERIO, CIRILA.

CIR. Pero dónde está metido Pelayo?

EME. (Si tu supieras!...) No sé, digo, si lo sé... digo... (No sé lo que me digo!...)

CIR. Vamos, dí, dónde está?

EME. Pues mira, precisamente... ahora le he enviado yo á un recado.

CIR. Ah! Al del barrio de Salamanca?

EME. Sí, sí, al otro barrio, eso es.

CIR. Pues bien podias haber aguardado á despues de almorzar; ya son las doce... Pero qué haces sentado en ese cesto?

EME. Estoy, estoy... Ah! (*Suena una campanilla.*) Llaman, sal á abrir; haz el favor.

CIR. Allá voy. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

EMETERIO, *luego* CIRILA *y* REVALENTA.

EME. Muerto! Muerto está! Y yo... yo estoy muerto tambien, muerto de miedo. Ah!

CIR. Este caballero pregunta por tí, Emeterio.

REV. Aquí me tienes otra vez, amigo mio.

EME. Ah! Eres tú?... Pues me alegro de... (Creo que todos me lo van á conocer en la cara.)

REV. Esta señora es tu esposa?

EME. Sí... sí...

REV. Muy señora mia.

EME. Oye, Cirila, déjanos solos: tengo que hablar con este caballero.

CIR. Beso á usted la mano! (Me carga este hombre!)

REV. A los piés de usted.

ESCENA XV.

EMETERIO, REVALENTA.

EME. (Este tiene la culpa de todo lo que está pasando.)

REV. Vengo á darte una gran noticia. Hoy han entrado por las puertas de Madrid *siete mil* bombas de petróleo.

EME. Sí, eh?

REV. Oh! Voy viendo la seguridad del resultado.

EME. Chist! Escucha! Tengo que noticiarte un suceso gravísimo.

REV. Qué es ello? Dí pronto.

EME. Ven acá! Mira! (*En el cesto.*)

REV. Qué es eso?

EME. Chist! Ese es el cadáver de mi criado!

REV. Caracoles! Y de qué se ha muerto? Por qué le tienes ahí?

EME. Chist! Silencio, por Dios! Yo le he matado...

REV. Qué barbaridad! (*Huyendo.*)

EME. Detente!... Escucha! Le he matado sin querer... Y por tu causa!

REV. Por mi causa? Qué atrocidad! Pues yo qué?... Vaya, me voy, tengo prisa.

EME. No te vás. Escucha.

REV. (Pues no me quiere meter en mal lio!) Es que yo...

EME. Ese hombre se habia apoderado de nuestro secreto... Nos habia escuchado... Lo sabia todo... podia descubrir la conspiracion, y yo... En un arranque de patriotismo... le maté!

REV. Jesús! Qué horror! Y todo por...

EME. Por tí, eso es, por tí, por la conspiracion.

REV. Pero qué conspiracion ni qué niño muerto! Ya es tiempo de decirlo; no hay tal conspiracion ni cosa que lo valga.

EME. Cómo?...

REV. La verdad... Fué un ardid que se me ocurrió para comprometerte, y despues de tenerte dominado, exigir de tí que me dieses de comer, porque... no tengo nada, y...

EME. Luego todo ha sido una farsa tuya? Ah! Infame! Y con ello has dado lugar á esto!...

REV. Sí, pero yo no... el culpable, el asesino eres tú solo...

EME. Pero tú eres la causa, y... mira, por Dios! Ayúdame á salir de este conflicto. Díme lo que he de hacer, porque yo estoy loco, y no se me ocurre nada para borrar las huellas del crímen, y no dar que sospechar á la justicia...

REV. (Accederé, y en cuanto pueda, me escapo, y que se las componga como pueda.)

EME. Dame algun consejo. Tú, qué piensas?

REV. Hombre, á mí no se me ocurre nada mas que... tenerte lástima, porque te veo muy comprometido.

EME. Sí, verdad? Pero aconséjame algo; qué hacemos con ese cadáver, dónde le metemos?

REV. No, yo no... conmigo no cuentes para eso.

EME. Oh Dios mio! Dios mio!

ESCENA XVI.

Dichos, CIRILA.

CIR. Emeterio, aunque este caballero esté aquí, creo que debemos almorzar; es ya muy tarde, y Pelayo no viene... Serviré yo á la mesa.

EME. Sí, sí, almorzaremos; eso me parece muy bien. (Disimulemos, hombre, disimulemos, que mi mujer no sabe nada.) Almorzaremos, y nos acompañará este amigo, eh?

REV. Bueno. (En cuanto acabe, escapo, y no vuelven á verme el pelo.)

CIR. En ese caso, esperaremos á que venga Pelayo.

EME. No, yo serviré á la mesa, yo mismo.

CIR. Pero, hombre...

EME. Calla, mujer, si este es de mucha confianza, verdad? De muchísima confianza. Vé poniendo la mesa, que yo serviré, yo mismo; tengo... tengo ese capricho. (Estoy febril!)

CIR. Bueno! Pues que te empeñas... pero siéntese usted. (*Empieza á poner la mesa.*)

EME. (Qué vá á pasar aquí? Y este me va á descubrir por no aparecer como cómplice, cuando se averigüe el crímen! Oh! yo necesito deshacerme de este hombre! Corre fuego por mis venas!... Otro crímen! Y es necesario; sí, lo haré.) (*Sale Cirila y vuelve á poco con vasos, etc.*)

REV. En qué piensas? Vamos á almorzar con ese cadáver ahí?

EME. No hay mas remedio; disimula, por Dios, disimula; porque si mi mujer sospecha, somos perdidos... Chist! aquí está. (Decididamente le mato!)

CIR. Ya está aquí todo. Siéntense ustedes, que yo serviré.

EME. Cá! de ninguna manera; si tengo yo ese capricho, déjame satisfacerlo.

CIR. Qué ridiculez. . Estando este caballero...

REV. Por mí no se moleste usted, señora.

CIR. Pues, ea, á la mesa.

EME. Te trataremos sin ningun cumplido; comeremos ni mas ni menos que lo que habia preparado para nosotros.

REV. Pues no faltaba mas! (Estoy deseando escapar.)

EME. Tú beberás vino, eh?

REV. No, no tengo costumbre; no me gusta mas que el vino dulce.

EME. Ah! pues este es dulce, verás que rico.

CIR. (Vino dulce... pues no sabia yo, que...)

EME. (Estoy tembloroso! (*Echa unas gotas en el vino.*) Voy á hacer otra atrocidad... Pero no hay remedio, allá vá!) Voy por el almuerzo.

ESCENA XVII.

CIRILA, REVALENTA.

REV. (Y con el muerto ahí! Se me erizan los cabellos solo de pensarlo!)

CIR. (Qué conversacion tan agradable tiene este caballero!) Que dia tan frio hace hoy, verdad?
REV. Sí.
CIR. Con esta lluvia...
REV. Sí.
CIR. Y hace mucho tiempo que conoce usted á Emeterio!
REV. Sí.
CIR. Y ha venido usted ahora á Madrid?
REV. No...
CIR. (Es un Ciceron este hombre!)

ESCENA XVIII.

Dichos, EMETERIO.

EME. Ea, á almorzar. (*Se sientan.*)

MÚSICA.

EME. (Ya está el veneno,
que atrocidad!
Si al fin lo bebe
vá á reventar.)
REV. (Ahí está el muerto,
qué atrocidad!
Este es un hombre
muy criminal.)
CIR. (No sé qué tienen,
que pasará,
que tan turbados
ambos están.)
EME. A beber, á beber,
á brindar, á brindar,
viva el placer
muera el pesar.

LOS TRES.

A beber, á beber, etc.

HABLADO.

EME. (Ah! va á beber... no me atrevo!..) No bebas... no bebas .. todavia.
REV. Por qué?..
CIR. Y por qué no ha de beber?
EME. Digo... como yo no tengo costumbre de hacerlo hasta acabar el primer plato... bebe si quieres, bebe. (Ay! se me atragantan las palabras... ya bebió!)
CIR. Qué tienes?

EME. Nada, calor! Hace un dia tan hermoso...
CIR. Sí, mucho!
REV. Pues... efectivamente, que es un vinillo muy agradable... dulcecito como á mi me gusta.
CIR. Sí? Pues yo no noto...
REV. La costumbre de beberlo...
EME. Justo! La costumbre, eso es... Voy por el otro plato. Trae, te pondré mas vino (ahora si no le hecho veneno le va á saber amargo. Lo que es la humanidad! Le echaré dos ó tres gotitas.) (*Pone la copa en la mesa y se vá, volviendo al momento con otro plato.*) (Dios mio! ya apuró la segunda! No tardará dos minutos en dar el estampido!) Han llamado? (*Suena la campanilla*).
REV. Sí.
CIR. Será Pelayo.
EME. Ojalá! Digo, no... digo... puede ser.
CIR. Veré quién es. (*Váse.*)

ESCENA XIX.

EMETERIO, REVALENTA.

EME. No se te ha ocurrido nada qué hacer con eso?
REV. Lo que es á mí, nada.
EME. Pues es preciso, así no podemos estar!
REV. Ya te he dicho que yo no quiero mezclarme en nada de ese asunto, porque luego eso tiene siempre sus consecuencias.
EME. Cómo que no, cuando eres tú la causa de todo?
REV. Yo? Vaya, me marcho!.. Caramba! Qué pesadez siento! aaah!.. y qué sueño!
EME. (Ya pareció aquello!)
REV. Cosa mas extraña! Me pesa un quintal la cabeza!
EME. Eh? Amigo, qué sientes? (Ay! esto es muy grave! Dos crímenes! Me ahorcan, de seguro! Y este es con premeditacion!)
REV. Aaaah!
EME. Oye!.. yo... la verdad... Perdon!
REV. Perdon!.. De qué?
EME. Te he envenenado!
REV. Ay! Infame!.. No puedo...
EME. Espera, espera, aun hay tiempo! Voy por aceite.

ESCENA XX.

REVALENTA, *luego* EMETERIO.

REV. Dios mio! Será verdad! aaah! esto que siento, y no... puedo... moverme! parece que soy de plomo!.. aaah! (*cae en una silla*).

EME. Aun es tiempo! Bebe, bebe, toma! ah! como el otro! Dios mio! Frio! muerto! Y dónde meto á este?.. Me voy á volver loco... Y vá á venir Cirila... oh! A dónde conduce el primer crímen! Yo soy un mónstruo! Ella viene! oh! ah! (*Le mete en un arcon.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CIRILA *con una canastilla de ropa planchada.*

CIR. Era la planchadora, que traia el cesto de la ropa. Pero dónde está tu amigo?

EME. Se ha marchado á paseo.

CIR. Vaya una grosería! Sin despedirse de mí, y sin concluir de almorzar.

EME. Sí, era muy... digo, es muy grosero. (Estoy sudando tinta!)

CIR. Voy á poner esto aquí. (*En el cesto, por la ropa.*)

EME De ninguna manera! (*Se sienta en él.*)

CIR. Pero, por qué?

EME. Porque... porque... este cesto lo destino yo á... en fin... una cosa!...

CIR. Bien; lo pondré en el arcon.

EME. De ningun modo! (*El mismo juego.*)

CIR. Pero qué te sucede?

EME. Lo que me sucede no se puede contar, es imposible!

CIR. Pero qué es? Me pones inquieta!

EME. Cirila! Cirila! Yo soy un infame! Yo no tengo corazon!

CIR. Qué dices? Te has vuelto loco?

EME. No, pero me volveré.

CIR. Pero qué sucede?...

EME. Te lo voy á decir todo... Pero si es imposible!

CIR. Emeterio, por Dios, qué ocurre? Dímelo, tendré valor para oirlo por horrible que sea!

EME. Sí? (Se lo voy á decir... pero si ella no puede ver animales muertos!...) Pues bien.. no te lo digo.

CIR. Te prometo que lo oiré impasible.

EME. Sí?

CIR. Sí.

EME. Y no me aborrecerás, no me descubrirás?...

CIR. Pero qué has hecho?

EME. He matado á dos...

CIR. Ratones?

EME. Nó; dos hombres. Pelayo y mi amigo. Perdon, Dios mio, perdon! Soy un infeliz que no sé lo que he hecho! Ay! qué remordimientos!

CIR. Pero como le has matado?

EME. Dándoles el veneno que trajiste para los ratones.

CIR. Já! já! já!

EME. De qué te ries?

CIR. (*Con solemnidad.*) Soy *miembra* honoraria de la asociacion inglesa, protectora de los animales.— Yo no podia traer un veneno; traje un narcótico!

EME. De veras? Cirila! Ciruelita mia! Será posible! De modo que no están mas que dormidos?

PEL. (*Saliendo del cesto.*) Cuántas casas me han tocado en el reparto?

MÚSICA.

EME.

Si acaso, amado público,
igual que á mí el narcótico
cerrarte hizo los párpados
este juguete cómico,
despierta ya,
y danos un aplauso
al despertar.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.